

SOLUS CHRISTUS

Las palabras solus Christus expresan una convicción fundamental de los primeros cristianos. Michel Fédou se adhiere por entero a la insistencia de Anne Käfer sobre la verdad de Dios que se ha hecho presente en Jesucristo, el don de la salvación, por el acontecimiento pascual, y su finalidad, que es una comunidad de amor con Dios. Sin embargo, según la teología católica, las palabras solus Christus no significan que se rehúse a los humanos algún acceso a la Verdad fuera de la Revelación cristiana. Ni que la Encarnación sea solo salvífica, ni que la capacidad de las criaturas para reconocer la verdad o suscitar amor sea nula (si bien esta capacidad en sí la da el Espíritu). Estas precisiones no cuestionan la expresión solus Christus; ayudan a comprenderla en todo su significado.

Revue théologique de Louvain, Vol. 49/1 (2018)

«Ahora bien, ya que vemos que la suma total y todas las partes de nuestra salvación están comprendidas en Jesucristo, hemos de guardarnos de transferir a otra realidad la más mínima porción que de ella se pueda expresar.» Así afirma Calvino la convicción de los reformadores de la importancia del *solus Christus* para la salvación. Su afirmación es pertinente ya que, en Cristo, y sólo en él, la verdad que actúa en el amor va al encuentro de los humanos de una vez para siempre. Pues en Jesucristo, Dios, en quien la verdad no solo está contenida sino presente de modo esencial, se ha dado a conocer al mundo; en Cristo, Dios, la Verdad misma, está presente para la salvación de sus criaturas. Ésta es la tesis que pretendemos exponer y así el sentido de la insistencia del

Solus Christus resultará más claro. Hay aquí dos cuestiones. Una es el origen de la idea de que, precisamente en Jesucristo, se ha hecho presente la verdad de Dios. ¿En qué puede reconocerse la verdad de esta verdad proclamada? La otra es si afirmar una salvación solo por Cristo, con su aparente exclusividad, es compatible con el amor universal del Creador. Transmitir la verdad de Dios ¿no era posible por otras vías?

1. Dios mismo es la Verdad por excelencia, la verdad que fundamenta a todo ser y en la que la verdad de todo ser puede reconocerse verdaderamente. Y lo es porque, en su eternidad, es a la vez el objeto de su reconocimiento y el sujeto que reconoce, el que puede reconocerse a sí mismo y lo hace.